EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

POR DOS MILLONES,

DISPARETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ, 40,—2.°

1873.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
4876.

POR DOS MILLONES.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena. (Segunda parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galan duende.
En cojera de perro.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (2.ª parte.) (2.ª edicion.)
La gratitud de un bandido.
José María.
Quien mal anda mal acaba.
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Astúrias.
El hermano del ciego.
Tambien es noble un torero.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (2.ª ed.)
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (2.ª edicion.)
Doña María la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (2.ª edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesus.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza llena.
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.
La escala de la ambicion.
Un empréstito forzoso.
Batalla de ninfas.
El Nacimiento del Mesías.
Obrar bien, que Dios es Dios.
La leyenda del diablo.
La independencia española.
Un millon.
La montaña de las brujas.
Los locos de Leganés.
Guillermina.
La mejor venganza.
Por un suelto.
La hija del mar.
El correo de la noche.
Por dos millones.
Un predestinado.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.
Amores de ferrocarril.
La batelera.

POR DOS MILLONES,

DISPARATE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el Teatro Martin el dia 8 de Noviembre de 1873.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
PAQUITA	D.ª Concepcion Solís.
CÁRMEN	D.ª Eladia García.
DON CLÁUDIO	D. Francisco Rodriguez.
SIMON	D. Alberto Rodriguez.
ANTONIO	D. Cárlos Calvacho.

La escena se supone en Gibraltar en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Calle larga; la escena dividida: la parte de la derecha interior de una salita corta tendrá una puerta al fondo, y una ventana con reja en la division: otra puerta á la derecha en los bastidores, que se supone ser de una alcoba; la del foro comunica con el resto de la casa: en segundo término continúa la division, y habrá una puerta, que es la de entrada en la casa: la salita tendrá un quinqué encendido y estará amueblada convenientemente: la parte de la izquierda será la calle: en primer término una farola encendida.

ESCENA PRIMERA.

D. CLÁUDIO y SIMON.

SIMON. Ha sido una dichosa casualidad!

CLAUDIO. Sí, muy dichosa! Mucho!...

SIMON. Ya ve usted. Yo que los eché á ustedes de menos cuando...

CLAUDIO. Sí, ya! Cuando nos vinimos!

SIMON. Sin despedirse...

CLAUDIO. No soy amigo de cumplimientos!...

SIMON. Aunque usted me habia negado la mano de su hija...

CLAUDIO. Estaba en mi derecho!...

SIMON. No digo lo contrario; ya sabe usted que yo me resigné á su voluntad...

721042

CLAUDIO. Es cierto!

SIMON. Que le supliqué que ya que no me admitiese por hijo, me concediera que fuera su amigo!

CLAUDIO. Tambien es verdad!...

SIMON. Y al dia siguiente voy á visitarle y me encuentro...

CLAUDIO. La casa cerrada! Tiene usted razon!

SIMON. Por más que pregunté, no pude averiguar á dónde se habian ustedes marchado!...

CLAUDIO. No lo digimos á nadie; fué que un asunto inesperado me obligó á salir de Cádiz!...

SIMON. Y por casualidad yo tuve que venir á Gibraltar á los seis dias, y tengo la dicha de encontrarle á usted...

CLAUDIO. Sí, es mucha fortuna! Y qué tal? Le gusta á usted Gibraltar? (Que no te llevára el diablo!)

SIMON. No me disgusta! Me lo habian pintado tan triste, que me ha parecido alegre!... Y encontrándolo á usted, mucho más!... Vive usted por aquí?

CLAUDIO. En Gibraltar? Sí señor.

SIMON. Eso ya lo sé! digo en esta calle!

CLAUDIO. Cá! No señor! Vivo muy lejos! ahora me retiraba...

SIMON. Le acompañaré á usted.

CLAUDIO. No, no, gracias! No hay necesidad!...

SIMON. Así tendré el gusto de saludar á su hija; ya sabe usted que me resigné á su negativa y desistí de mis pretensiones!

CLAUDIO. (Truhan!) Sí, es verdad! Pero aunque usted me acompañára no la vería, porque ella no está aquí!

SIMON. Que no está?

CLAUDIO. No! Á ella la llevé á Málaga y la dejé con mi hermana, mientras yo vine aquí á comprar... tabaco...

SIMON. Se va usted á dedicar al contrabando?

CLAUDIO. Puede! Hay que buscársela; y ahora que carabineros civiles andan á salto de mata, es buena ocasion... Ea, buenas noches!

SIMON. No! Permita usted que le acompañe!

CLAUDIO. (Lo que tú quieres es saber dónde vivo!... Pero no entraré en mi casa hasta que te pierda de vista!) No, ya

he dicho á usted que no lo permito!

SIMON. Yo no dejo que vaya usted solo!

CLAUDIO. Oiga usted, señor don Simon; yo sé andar solo hace mucho tiempo! No quiero que me acompañe usted. Vaya, buenas noches!

SIMON. Sea como usted quiera!...

CLAUDIO. Abur!...

SIMON. Dónde podré verlo á usted mañana?

CLAUDIO. Mañana me voy!

SIMON. Se puede saber adónde?

CLAUDIO. Á los infiernos! (Váse.)

SIMON. No me podrás impedir que te siga!... Yo averiguaré dónde vives! (Váse tras D. Cláudio.)

ESCENA II.

PAQUITA, saliendo de la alcoba con un libro en la mano; tiene cuarenta años y viste de polla; será muy fea; se dirige pensativa á la mesa ó velador donde está el quinqué; se sienta, y despues de un suspiro exagerado dice:

Ay!... Infeliz de la que nace hermosa! Si yo no fuese bella, Simon no me hubiese enamorado! Yo, sin reparar en él, no sufriría como sufro!... Simon! Simon!... Alma cobarde! Te han arrebatado tu ventura y no has atropellado por todo! ¿Y si no ha recibido mi carta? ¿Y si no ha venido vapor y lo espera para venir? Ni aun eso disculpa su falta! Si me amára, como merecen mi talento y mi belleza, á falta de buque, debió venir á nado! Pero qué digo? Y si no sabe nadar? Oh! Qué desgraciada soy! Consolémonos con la lectura de estos versos melodiosos y suaves!... (Abre el libro y lee.)

«Cuando el trueno terrible rimbombando
»lanza su voz en el espacio hueco,
»los valles y montañas retemblando,
»estremecidas del ronquido seco
»que sigue por sus huecos retumbando
»y siempre repetido por el eco,

»no encierran la tristeza y agonía,
»que va acabando la existencia mia!»

ESCENA III.

PAQUITA y CÁRMEN.

CARMEN. Ay qué tono, señorita! Qué triste debe ser eso que está usted leyendo!

PAQ. Triste como mis pensamientos! Soy la tórtola que llora á su compañero!...

CARMEN. Á su tórtolo!... Pero señorita, yo en su lugar de usted tendría resolucion!...

PAQ. Para qué!

CARMEN. Es claro! Para decirle á mi padre que no me sujetaba á su tiranía! Yo le diría: Señor padre! usted se casó y yo debo hacer lo mismo! Yo tengo mi novio y no tolero que me separe usted de él!... Ya sé que él se pondría furioso, que invocaría su autoridad! Pero yo le diría: tengo dos millones que me dejó mi madre; soy mayor de edad!...

PAQ. Qué has dicho, insensata! Mayor de edad!... Crees tú que yo soy mayor de edad?... Vete! Quítate de mi vista! Sólo faltaba á mi dolor, que tú formáras tan mal juicio de mí!...

CARMEN. Señorita, el nacer ántes ó despues, no es culpa de una!...

PAQ. Es que yo no he nacido ántes!

CARMEN. Bien, señorita, usted perdone; no creí ofenderla creyéndola mayor de edad!... Por otra parte, no es extraño que una se equivoque!

PAQ. Otro insulto! Es decir, que yo represento ser mayor de edad!... Que te parezco... horror! Que te parezco vieja!

CARMEN. Tanto como vieja, no! Pero... en fin, cualquiera la creerá á usted... vamos!... Así... Señora mayor!...

PAQ. Vete! Vete de aquí! En cuanto venga mi padre, voy á decirle que te mande á Cádiz; no te quiero más á mi lado!

CARMEN. Bueno!... Entónces, Antonio, el criado de don Simon, que ya sabe usted que es mi novio, y que está en Gibraltar...

PAQ. Que está... aquí!... Y su amo?

CARMEN. Él, no habrá venido solo!

PAQ. Ay!... ay! Cómo palpita mi corazon!... Tú lo has visto Tú has visto á Simon!

CARMEN. Á Simon, no señora! Pero á Antonio sí! Me ha dicho que ha venido con su amo; que los dos andan averiguando nuestro paradero; yo le dije donde vivimos, y él fué á buscar á su amo para decírselo!

PAQ. No sé si me desmaye!... Esta emocion...

CARMEN. No! no se desmaye usted, que es preciso estar en su conocimiento para esperar á don Simon!

PAQ. Pero va á venir? (D. Cláudio sale por la izquierda muy de prisa y se le ve entrar en la casa.)

CARMEN. Yo así lo creo! Cuando ha hecho el viaje desde Cádiz por buscarla á usted, al saber por Antonio la casa...

PAQ. Y cómo entrará? Mi padre...

CARMEN. Le hablará usted por esa reja! (Campanilla.) Llaman! Voy á abrir. (Váse foro.)

PAQ. Será mi padre que vuelve!... Simon! Simon! Y yo que creía que me abandonaba! Qué injusta era!

ESCENA IV.

PAQUITA y D. CLÁUDIO, en la casa por el foro.

CLAUDIO. Ah! Qué estás aquí, hija mia? Me alegro!

PAQ. Feliz aquel que puede alegrarse en este mundo de desdichas y de lágrimas!

CLAUDIO. Tú no te alegras nunca?

PAQ. Yo perdí para siempre mi alegría! mi corazon esprimido como una esponja, soltó toda la felicidad que poseía, y sólo conserva entre sus fibras, la desdicha! el infortunio! la desesperacion!

CLAUDIO. Que siempre has de estar hablando tonterías!

PAQ. Padre!... No profanes los pensamientos sublimes que

da el Altísimo á sus hijos predilectos!

CLAUDIO. Y tú eres hija predilecta del Altísimo?

PAQ. Si no en sumo grado, al ménos me ha dado un corazon!

CLAUDIO. Y á mí otro!

PAQ. Ay padre! tú no tienes corazon!

CLAUDIO. Cómo que no? Pues yo bien siento que me hace tipití! tipitá!

PAQ. Oh! Qué prosáico eres!...

CLAUDIO. Y qué quieres, hija mia? Mi madre no me parió en verso...

PAQ. Un hombre tan prosáico como tú, no puede ser sensible! La prosa embota la sensibilidad!

CLAUDIO. De suerte que es necesario ser poeta para sentir! Vaya una ocurrencia!

PAQ. Qué desgraciada soy! No tengo quien me comprenda en el mundo!

CLAUDIO. ¿Por qué no han de comprenderte? ¿por qué no he de ser yo sensible?

PAQ. Calla! calla! ¿Cómo ha de ser sensible quien despedaza mi corazon separándome del objeto que adoro! Del ser vaporoso que se prendó de mi hermosura?

CLAUDIO. Ahí tienes lo que es no entenderlo! Yo te robé; te embarqué de pronto anegada en llanto; puse la mar entre los dos amantes! Nada ménos que el Estrecho!... Y me llamarás prosáico! ¿Hay nada más poético que una jóven oprimida por su padre, y separada del objeto de su amor?

PAQ. Ah! sí! efectivamente!

CLAUDIO. Qué interés tendrían tus amores si no tuviesen oposicion?

PAQ. Es verdad!

CLAUDIO. Por lo mismo yo me opondré siempre, y no consentiré nunca que ames á ese Simon!

PAQ. Gracias, padre mio! Es cierto! hay más encanto en la ansiedad y en la duda! Tienes razon! Así vendrá secretamente mi amante!

CLAUDIO. Sí, muy secretamente. (Si supiera que ya lo he visto!)

PAQ. Te engañaremos, y huiré con él!

CLAUDIO. Me gusta la franqueza!

PAQ. Así será todo novelesco y bello!

CLAUDIO. Muy bello! mucho! (Luégo dirás: lástima grande que no sea verdad tanta belleza!)

PAQ. Los casamientos con el consentimiento de los padres, son muy vulgares!

CLAUDIO. Sí, sí! Muy vulgares!

PAQ. Tú te dejarás engañar... Yo me escaparé...

CLAUDIO. Y yo te romperé un alon!

PAQ. Eso no!...

CLAUDIO. Si es para dar más interés á tus amores!... para que sean más románticos!

PAQ. Cómo?

CLAUDIO. Cuando tu amante te vea lisiada por causa suya, por tanto amarle, se volverá loco por tí! al amor se unirá la gratitud!

PAQ. Es verdad! Es verdad! Ay padre mio! Rómpeme alguna cosa!

CLAUDIO. Cuando llegue el caso, ya veremos lo que me conviene romperte! (Afortunadamente ya he pedido que reporten á ese pillo.) Ahora voy al gabinete á leer varias cartas que he recogido del correo! Hasta luégo!

PAQ. Adios, papá! Ya soy más feliz!

ESCENA V.

PAQUITA.

Me casaré, si! Me casaré!... Simon ha venido! Habrá rapto! habrá furores! El casamiento me costará que me rompan algo! Será algun brazo? No, un brazo, no! Los dos me hacen falta! Alguna pierna? Tampoco! Pensaré lo que necesito ménos, para decírselo á mi padre!... (Se va por el foro.)

ESCENA VI.

SIMON y ANTONIO, en la calle.

ANT. Conque osté no la ha diquelao otavía! ¡Várgame un dibé! Pues Mariquita sea mi estampa, si yo no hubiea arrostrao por tóo! Señó! ella es una tarasca!... En cuanto á jóven, difísil será encontrá una monea del año en que nasió! Pero aviyela dos miyones de riales de plata! Vaya un dote! Quisea sabé cuántos séntimos de pesetas son!

SIMON. Calla, loco!

ANT. Loco! sí, loco! Por ese dote robaba yo á la hija y ar padre y me casaba con toa su parentela! Y hasta su casa me la metía en er borsiyo der chaleco!

SIMON. Cuando la ví en Cádiz me enamoré como un loco... de su dote; ví que es romántica y de esas mujeres que están por lo ideal, y me fingí romántico; logré interesar el corazon de esa jamona soltera con pretensiones de niña; mi derecho de amante fué hollado, y no solamente me la negó su padre, sino que en cuanto salió vapor para esta, desapareció, dejándome con un palmo de narices!

ANT. Y ella?

SIMON. Ella me escribió, y su carta explica lo decidida que está á todo por mi amor! Mira, aquí está!

ANT. Su amor de usted?

SIMON. No, hombre, la carta. Esta es. (Lee.) «Querido Simon! »Mi prosáico padre, á manera del tutor de *El barbero* »*de Sevilla*, me ha empaquetado en el vapor y me ha »traido á esta: mi desesperacion fué tal, que el mismo »tirano, temiendo á mi ira, quitó de en medio todos los »fósforos que había en la casa!»

ANT. Hizo bien!

SIMON. (Leyendo.) «Pero como los grandes corazonos no se ar- »redran con las dificultades, me apoderé de unas tije- »ras; mandé mi alma á Dios y mi corazon á tí; ya tenía

»levantada el arma fatal...»

ANT. Sopla!

SIMON. (Leyendo.) «Cuando se me ocurrió la idea siguiente: »muriéndome yo, consigue mi padre que no me case »con Simon! Él llorará mi muerte; pero Simon no será »mi esposo! Pues no! No debo morir! Yo debo triunfar »y desposarme con Simon! Pues voy á escribir á Si- »mon!»

ANT. Cáspita! Y cómo Simonea!

SIMON. (Leyendo.) «Así, te he escrito para que tú seas el Lin- »doro que burle á mi padre; y si es preciso, ese criado »sevillano...»

ANT. Eso va conmigo!

SIMON. «Que tienes, y que dicen que es muy ladino, tráetelo »contigo; que sea el Fígaro que medie entre nuestros »desgraciados amores! Ven! ven! ven! Que te espera »impaciente la más desgraciada de las amantes, pero »que sólo será tuya, Paquita!»

ANT. Conque yo he ser er Fígaro de ese negocio?... Es decir, el... arcabo, como sevillano fino... Está bien! Y de qué medio nos valemos para que esa *niña* sea de usted?

SIMON. Ella me importaba poco, lo que yo quiero es el dote!

ANT. Pero como no podrá usted llevarse el dote sin cargar con ella... sá menesté buscá er medio... lo peó es que sea tan fea!...

SIMON. En verdad que lo es! Y ademas es tan tonta!... tan exagerada...

ANT. Se la domestica!

SIMON. No perderé el tiempo en eso! En cogiendo yo la dote la mato á pesadumbres!

ANT. Señorito! Tanto como matarla...

SIMON. Ó cojo sus cuartos y emigro!

ANT. Pero lo primero es descubrir aónde viven!

SIMON. Ese maldito don Cláudio no ha querido decírmelo; yo le quise seguir, pero al volver una esquina...

ANT. Le dió á usté esquinaso!

ESCENA VII.

DICHOS, en la calle; PAQUITA y CÁRMEN, en la casa.

CARMEN. Pero señorita! Es posible lo que usted me cuenta? Que su padre de usted se va á dejar engañar?...

PAQ. Sí, no tengas duda. Lo que me preocupa es que dice que para darle más interés á mi boda, me romperá algo!

CARMEN. Ave María!

PAQ. Y yo no sé qué será! Si viera á Simon consultaría con él!...

CARMEN. Lo debe usted ver!...

SIMON. Conque en esta casa?

ANT. Sí!...

SIMON. Y don Cláudio me hizo correr para desorientarme!...

ANT. Pues sá menesté no perder tiempo, supuesto que le han dao á usté er reporte y ar cañon de la mañana tiene que salí de Gibrartar, hay que ponerse da cuerdo con ella, pa que osté dende la Línea y yo aquí, fragüemos er plan pa pescá esos dos miyones!...

SIMON. Pero cómo avisar á Paquita?

ANT. Ya estoy yo ar corriente con Carmeliya! Sa cuerda osté de la comedia de don Juan Tenorio?

SIMON. Y á qué viene...

ANT. Á que yo le digo á usté, lo que Ciutti á su amo cuando aquello de la reja:

Eya está aquí, yo la yamo!
y ar salí á mi reclamo
la podeis vos abordar!...

(Se acerca á la reja y silba de un modo particular.)

CARMEN. El silbido de Antonio! Ya están aquí!

PAQ. Ay!... ay mi corazon!... Sólo la idea de que está ahí me ha impresionado! No sé si me desmaye!...

CARMEN. Eso no conviene, porque si le ha de hablar usted, hay que aprovechar el tiempo! (Va á la reja.) Es Antonio?

ANT. Yo soy, carita é sielo!... Y mi amo, que está aquí...

CARMEN. Pues tambien está mi señorita: vete tú á la puerta, que

allá voy yo!

ANT. Andando! Entrusté á la carga, señó!...

CARMEN. Le dejo á usted el campo libre, señorita! (Antonio se sube á la puerta; Cármen se va por el foro, y en seguida se la ve salir á la puerta; Simon se acerca á la ventana y Paquita por dentro tambien.)

SIMON. Paquita!

PAQ. Simon! Simon! Es esto un sueño? (Este diálogo muy exajerado.)

SIMON. No, bien mio!... Al recibir tu carta, que fué para mí la estrella que guiára mi camino; la luz que debía alumbrarme en la oscuridad, volé en alas del amor y del deseo, y llegué á Gibraltar! Pero tú no sabes, bien mio, los obstáculos con que se lucha en la ciudad de Peñon!

PAQ. Sí, lo sé! Pero esos dan más encanto á nuestros amores.

SIMON. Sí, pero cuando lo hacen imposible...

PAQ. Imposible!... Alma ruin y cobarde! Tan pronto desmayas?

SIMON. Yo desmayar? Jamás! Así se hundiera el firmamento, y se opusiera el infierno, y se conjurara la tierra, y se rebelara el mar!...

PAQ. Basta! Basta! Me entusiasma tu heroismo! ¿Pero de qué obstáculos hablabas?

ESCENA VIII.

DICHOS y D. CLÁUDIO.

CLAUDIO. Pues señor! Si esta carta no la cura... calla! Está á la reja! Hablará con él? (Llega por detrás, y observa y oye sin ser visto.)

SIMON. Es que me encontré á tu padre!...

PAQ. Y me lo ha ocultado!

SIMON. Como que no quería que me vieras!... Porque trata de matar nuestras esperanzas! De desunir nuestros corazones!

PAQ. Eso no importa!

SIMON. Como que no importa?

PAQ. Nada temas! Está en dejarse engañar! Me lo ha dicho!

SIMON. Sí! Porque nos ha burlado!

PAQ. Cómo?

SIMON. Ya ha hecho porque no podamos engañarle!

PAQ. Pues le engañaremos!

CLAUDIO. (Ya te las dirán de misas!)

SIMON. Imposible! Hace poco que la policía inglesa me ha dado el reporte, y al cañon de la mañana tengo que salir de aquí!

PAQ. Por qué?

SIMON. Porque tu padre lo ha pedido!

PAQ. Ah! cruel! Ah! despótico! Ah! tirano!...

CLAUDIO. (Mi hija me trata con mucho respeto!)

PAQ. Por eso fingía estar conforme con mis ideas! Por eso quería romperme algo!... Y lo diría de veras!...

CLAUDIO. (No, que sería en broma!)

PAQ. Pues bien! Tú partirás, pero conmigo!...

SIMON. Oh delicia! ¿Pero cómo?...

PAQ. Son las once! Vete! Yo tengo una llave, con la que abriré la puerta! espérame en la calle; huiré á tu posada; pasando una noche fuera de mi casa, me casará mi padre mañana!

CLAUDIO. (Ya te arreglaré yo esta noche!)

SIMON. Oh modelo de bellezas enamoradas!... Así lograremos nuestra ventura!... Vivir bajo el mismo techo!

PAQ. Comer en la misma mesa!

SIMON. Y en el mismo plato!

PAQ. Con la misma cuchara!

SIMON. Dormir en el mismo lecho!

PAQ. Vestirnos la misma ropa!

SIMON. (Estaría yo bien con polison!)

CLAUDIO. (Si será loca mi hija?)

PAQ. Marcha; marcha, que se me figura un siglo cada momento que paso en esta jaula maldita! Voy á recoger lo más preciso de mi equipaje; el dinero, las alhajas!

SIMON. No tomes más que lo preciso! (El dinero y las alhajas, sobre todo!) Te espero! (Con tono trágico.)

PAQ. Tardaré media hora!

SIMON. Adios! Te espero!

PAQ. Adios! Y espera!... (Paquita cierra la reja, y al volverse se encuentra cara á cara con su padre; queda aterrada; pausa de ellos, mientras llama Simon á Antonio.) Ah!

CLAUDIO. Silencio!...

PAQ. (Qué me romperá?)

SIMON. Antonio.

ANT. Sacabó la conferensia?

SIMON. Sí, ven!

ANT. Adios, salerosa! Hasta luégo!

CLAUDIO. Ahora entra, hija mia, el capítulo más interesante de la novela!

PAQ. Pero has oido?...

CLAUDIO. Todo! Siéntate y escucha!

PAQ. (Y Simon, que me espera!)

ANT. Conque esta noche se guiya de su casa y se viene con nosotros!... Y digasté, traerá parné?

SIMON. Sí! ha ido á prevenirse para de aquí á media hora! Ven! vamos á dísponer lo necesario á fin de que todo salga á medida de nuestro deseo!

ANT. Si pesca osté los dos miyones... nada! la mar!

SIMON. Este lance ya es seguro! Sígueme! Voy á hacer un negocio redondo! (Vánse los dos. Cármen ha cerrado la puerta y se ha entrado.)

ESCENA IX.

D. CLÁUDIO y PAQUITA.

CLAUDIO. Yo tenía veinticinco años cuando tú naciste y hoy tengo sesenta y cinco!

PAQ. Horror! Eso es imposible!... Quieres suponer que yo tengo treinta!

CLAUDIO. No, hija mia, no! Son cuarenta!

PAQ. Cuarenta!... Oh sacrilegio!... Esa es una calumnia! Y

tú eres mi padre! Imposible!...

CLAUDIO. Mira! No hagas á tu madre responsable de tus delirios! Óyeme con calma, que no he llegado á lo principal! Si cuando has tenido quince años, por aquello de que no hay quince años feos, se te hubiera presentado un novio... pero como tú eres una excepcion de la regla y tus quince años han sido deplorables...

PAQ. Ay! á mí me va á dar algo!... Jesús! Qué sofocacion!

CLAUDIO. No se te ha presentado novio ninguno; y ahora, cuando ya debías estar resignada á vestir imágenes, salimos conque ese Simon, que es un perdulario, te hace el amor, y que tú al verte obsequiada por primera vez, te encuentras como chiquillo con zapatos nuevos y te empeñas en casarte románticamente!

PAQ. Tu alma no comprende la poesía del amor primero!

CLAUDIO. Lo que es el tuyo, creo que será tambien el último!

PAQ. Porque moriré con él!

CLAUDIO. No! No te morirás! Pero escucha el hasta fin! Yo comprendí que ese jóven había sabido que tú tienes dos millones y que quiere pescarlos!

PAQ. Padre!... Qué suposicion! Él me ama por mí! En vano quieres destruir mis ilusiones!

CLAUDIO. Sí? Pues mira la carta que ha escrito á un amigo que tiene en el Puerto de Santa María y que casualmente es cuñado mio!... Tu tio Emilio!

PAQ. Esta carta! Ah! Sí! Es su letra!

CLAUDIO. Pues mira; léela y envanécete de tu amor!...

PAQ. (Leyendo.) «Amigo Emilio; ya sabes mi situacion; estoy »acosado de deudas, pero pronto saldré de apuros! La »hija de don Cláudio Roseti me ama, y aunque yo no »la amo...» Ah! ¡Monstruo! Infame! ay! ay! mi corazon... qué angustia!... (Sale Cármen por el foro.)

CARMEN. (Calla! el amo y ella... qué habrá pasado aquí?)

CLAUDIO. Sigue leyendo y verás lo tirano y lo calumniador que es tu padre!...

PAQ. No puedo! No puedo!...

CLAUDIO. Trae! Te la concluiré yo! «Yo no la amo; pero me

»puede salvar su dote, y por él apechugo con una ta-
»rasca, vieja, fea, tonta y...»

PAQ. Ay! ay! ay!... (Cae sobre su padre sin sentido.)

CARMEN. Se pone mala!

CLAUDIO. Estás tú ahí? Ayúdame á ponerla en esa butaca!

CARMEN. Pero qué le ha dado? Cáspita, y cómo brega! (Paquita brega.)

CLAUDIO. Anda! tráete un poco de agua!

CARMEN. Corriendo!... (Váse foro.)

CLAUDIO. Vamos, Paca! tranquilízate! El desprecio es el mejor castigo para el infame! Nada! No vuelve!... Cáspita! Qué puñetazos!... Ahora se ha quedado tiesa! Se habrá muerto? Paca! Hija mia! Mira que si ese es un truhan, yo te buscaré otro marido!...

PAQ. (Incorporándose de pronto.) Cuándo?... (Cármen sale con el agua.)

CARMEN. Aquí está el agua!

CLAUDIO. No es necesario; ya encontré yo otro específico para que volviera en sí!

PAQ. Que me vas á buscar otro marido?

CLAUDIO. Lo procuraré. (Como no sea algun domador de fieras!...)

PAQ. Cuándo?

CLAUDIO. Muy pronto!

PAQ. Guapo?

CLAUDIO. En armonía con tu belleza!

CARMEN. (Si viviera el hombre más feo de Francia!)

PAQ. Y mientras tanto, cómo me consuelo?

CLAUDIO. Te compraré las novelas de Fernandez y Gonzalez!

PAQ. Ah! Entónces soy feliz!

CARMEN. Calla! renuncia usted á su Simon!

PAQ. Es un infame que busca sólo mi dote!

CARMEN. Sí? Pues dime con quién andas y te diré quién eres; su criado será otro truhan!

CLAUDIO. Exactamente!

CARMEN. Pues les damos la absoluta!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS y SIMON y ANTONIO, en la calle.

ANT. Ya está todo preparado!... Nos la yevamos á esa casa y ar cañon de la mañana está lista ¡la calesa, y á escape á la Línea con eya! Y como traerá trigo, ella pagará los gastos!

SIMON. Sí, has pensado bien! Si nos quedamos en Gibraltar, las leyes inglesas son fastidiosas.

ANT. Ya lo creo!

SIMON. Con dos millones! Cómo vamos á gozar!

ANT. Claro! Cada jarana!...

SIMON. Ella es verdad que es horrible!

ANT. Con su dinero se busca una guapa, ó dos!...

SIMON. El dinero lo proporciona todo! Voy á hacer un negocio redondo!

PAQ. Y ese monstruo que me esperará en la calle?

CLAUDIO. Descuida! Yo le daré pasaporte! Retírate tú á tu cuarto.

PAQ. Oh! papá! Qué bueno eres! (Váse.)

ANT. Sabeusté que tarda mucho? Si no saldrá? Yo tengo desconfianza!

SIMON. No ha de salir? Es una tonta muy decidida, y de seguro sale!

ANT. Pero cuándo se casusté con esa tarasca...

SIMON. La aguanto hasta que pesque los dos millones, y me largo con ellos al extranjero!

ANT. Bien pensado!

SIMON. Cuando te digo que voy á hacer un negocio redondo! (D. Cláudio y Cármen han estado hablando; han encendido dos velas, y cada uno con un candelero en la mano, abren la reja y aparecen en ella.)

ANT. Abren la reja! Será ella?

SIMON. No podrá salir? Su padre!

ANT. Se cayó la casa acuestas! (Reloj que da las doce.)

CLAUDIO. Señor don Simon, he enseñado á mi hija esa cartita que escribió usted á su amigo Emilio de Lara; (Se la tira.)

por ella ha visto lo que usted amaba... á sus dos millones! Por consiguiente, opino que se retire á descansar; que es muy tarde, y mañana puede dedicarse á buscar otro dote más maduro!

CARMEN. Y el señor Antonio, como educado en su escuela, tambien le puede acompañar, porque aquí los hemos conocido!

CLAUDIO y CARMEN. (Sacando las luces por la reja cantan.)

Y pues ya sabe usted
mi opinion,
buenas noches
señor don Simon!...

(Se retiran cerrando la reja y riéndose á carcajadas, despues Don Cláudio se entra puerta derecha y Cármen foro: los dos se han quedado como petrificados.)

ANT. Hemos quedado lucidos!

SÍMON. Maldita carta!

ANT. Y quién le manda asté escribí esas cosas! Esto acabó de redondear er negosio!...

SIMON. Por dos millones corrí
que miraba en lontananza;
pero perdí la esperanza
de pescarlos por aquí!
De consuelo á mi afliccion
en esta broma pesada,
me sirviera una palmada;
dádmela, por compasion!

FIN.

Aumento al Catálogo de EL TEATRO de 1.° de Setiembre de 1873.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Al que se hace de miel	1	Antonio Ramiro	Todo.
Dies Iræ	1	R. de Campoamor	»
El marido	1	Eduardo Lustonó	»
En estado de sitio	1	E Zamora	»
He matado al mandarin	1	E. Zumel	»
La Cruz Roja en Alicante	1	Juan de Alba	»
La veu de la relichó	1	N. N.	»
Llegar á tiempo	1	Eduardo Navarro	»
Mercedes	1	Eduardo Lustonó	»
Miseria y Compañía	1	Joaquin Balaguer	»
Pobres y ricos	1	E. Zamora	»
Por dos millones	1	E. Zumel	»
Por un descuido	1	E. Navarro	»
Tal es cualis com camali	1	N. N.	»
Un diputado de antaño	1	Pelayo del Castiilo	»
Un doctor de secá	1	R. María Liern	»
Un grapaet y prou	1	N. N.	»
El avaro de su amor	2	M. Romero de Aquino	»
El tio Cavila	2	E. Escalante	»
Páginas de gloria	2	E. Zamora Caballero	»
Quién es su madre	2	Joaquina Vera	»
Un predestinado	2	E. Zumel	»
La procesion por dentro	3	E. Blasco	»
Parientes y trastos viejos	3	E. Blasco	»
Un drama del dia	3	E. Zumel	»
ZARZUELAS.			
Á última hora	1	Joaquin Gaztambide	Música
Don Pompeyo en Carnaval	1	Amalfi y Arche	L. y M.
El asistente Cepillo	1	Amalfi	Libro.
El barbero de Rossini	1	Amalfi y Aceves	L. y M.
El castañar español	1	Amalfi	L. y M.
El grande hombre de Canillejas	1	N. N.	Música
El maestro Fugatto	1	Lasso	Libro.
El último figurin	1	Puente y Brañas	Libro.
Nacimiento	1	Gonzalez Martinez	L. y M.
Sistema Americano	1	R. María Liern	Libro.
El príncipe Lila	2	R. María Liern	Libro.
El teatro en 1876	2	R. María Liern	Libro.
La gallina ciega	2	Fernandez Caballero	Música
Satanás II	2	R. María Liern	Libro.
Un viaje de mil demonios	3	P. y Brañas, Pastorfido y Santisteb.	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.